



TOMO VIII.—NÚM. 25.

ANUNCIOS: á precios convencionales.
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—JUEVES 10 DE JUNIO DE 1880

AÑO VII.—NÚM. 588.

SUSCRICION: 5 pts. trimestre
en toda España.

SUMARIO.

Certamen literario de Vigo — Poesías premiadas en el certamen literario de Vigo con accésit, por D. Luis A. Mestre — Discurso por D. Ricardo Nóvoa y Nóvoa. — Ecos de Orense. — Anuncios

CERTAMEN LITERARIO DE VIGO.

Discurso del Sr. Presidente de la Comisión organizadora en el acto de la adjudicación de premios.

EXCMO. SEÑOR:

Señores:

Entre los pueblos de alguna importancia de este hermoso rincón de la península, aparecía solo el nuestro como rezagado en el movimiento literario tan altamente benéfico al progreso y á la civilización.

No hace todavía una veintena de años

que en la región galaica aparecía como muerta la memoria de aquellos hijos ilustres que en edades pasadas fueron el asombro de algunos pueblos, que creían al gallego incapaz de afrontar el trabajo de los filósofos, de los legisladores, estadistas y de cuantos pudiesen consagrar su vida al estudio de las ciencias.

No es posible negar, señores, que de fecha muy reciente data el esfuerczo de todos los que nos honramos con haber nacido en esta clásica tierra, para seguir el rápido vuelo que en la patria común han tomado los ramos todos del humano saber. Aun ayer nuestra juventud envidiosa de los laureles que la de otras naciones, tanto renombre como fortuna y gloria han conquistado, buscaba, anhelosa los medios de seguir las civilizadoras corrientes que tan alto han colgado ya el viejo y casi olvidado estandarte de nuestras luchas, llamado á trencolar en los campos en que

el error, el fanatismo y la ignorancia debían ser destruidos.

La sagrada emulacion, el generoso estímulo que de nuestras provincias hermanas ha partido, ha llegado á nosotros, Excmo. Señor, y discúlpese nuestra modestia, hemos pretendido responder al solemne llamamiento que de consuno se nos hacia.

Un centro recreativo de esta localidad ha querido grabar en la ya interesada historia de nuestro pueblo, una de sus mas gloriosas páginas, iniciando la idea que aqui nos reune.

Era levantado el pensamiento, pero desgraciadamente exigüos los medios de accion de que disponia para llevarlo á cabo.

Pero yo no sé, señores que ostentan como carácter distintivo las grandes ideas, en su iniciacion, crecimiento y completo desarrollo. Una fuerza desconocida, la que simboliza quizá su importancia, parece arrastrarla al rápido desenvolvimiento de sus manifestaciones, allanando el terreno que tiene de recorrer, empequeñeciendo los obstáculos que como insuperables valles surgen en su camino y ensanchando la esfera de accion en que se mecen mucho antes de alcanzar el fin que su valer, su entidad y su significacion conquistan en justicia siempre.

De la Sociedad *Liceo de Vigo* ha partido la novilísima idea, y la Comision que de su seno ha dado forma incompleta, por cierto, a la primera justa del saber que esta localidad presencia, es la que humilde, Excmo. Señor, tiene el ineludible deber de representar en la solemne sesion á que vuestro elevado caracter, viene a prestar mayor solemnidad todavia, al Jurado censor de cuantas producciones otorgaron á esta lid de sin igual trascendencia

Aprovecha la Comision que presido el momento oportuno que se la presenta, para protestar de la insignificancia de sus esfuerzos, y si en los solemnes momentos en que obligado, distraigo vuestra ilustrada atencion, pudjera siquiera alguna

que benévolo ó apasionado reputase como feliz la difícil mision que ha querido confiársenos, permitidnos, Señor, que recojamos esos votos entusiastas, para otorgarlos á la naciente Sociedad á que pertenecen y sepa dispensársenos la pequeña gloria que como á individuos de la misma pueda cavernos.

Repito, señores, que del seno de ese centro recreativo, ha partido la iniciativa del Certámen que estamos celebrando; á la juventud que constituye en su mayoría aquella sociedad, corresponden los honores de la gran empresa en que nos hallamos comprometidos; confesemos, pues, que si generoso es el servicio prestado á las letras por el esfuerzo novísimo de aquellos jóvenes, mucho mas grande es la gloria, la satisfaccion, y permitidme que lo diga, el orgullo legitimo de que en este acto deben estar poseidos

No hemos de ocultarlo, Excmo. Señor, sin el patriótico concurso que nuestra dignísima Corporacion municipal nos ha prestado; sin la clase de elementos que la sociedad *Romea*, las publicaciones locales y el benemérito D. Augusto Barcena, han querido aportar al desarrollo de esta fiesta científica; sin el generoso entusiasmo con que así en la localidad, como fuera de ella, fué acogido tan levantado pensamiento, no hubiera sido posible a la Comision organizadora dar al Certámen literario-musical que nos ocupa, la forma que se nos habia encomendado.

No ha dudado esta Comision en solicitar el apoyo de aquellos dignos hijos de la localidad que de antiguo consagra los al estudio de la literatura y las bellas artes, podrian pensar a este Certámen la señalada honra de juzgar sus composiciones; y nos la dispensaron en efecto, Excmo. Señor, proporcionándonos tan marcada deferencia la ocasion de ofrecer a cuantos obreros de la inteligencia á él concurrieran, la mayor garantía de justicia é imparcialidad.

El número de composiciones que la Comision ha sometido al veredicto del Ju-

rado, ha ascendido á 40; y 12 han sido á las que fueron otorgados los primeros y segundos premios.

Antes del momento solemne en que desaparezca el misterio que vela los nombres de los laureados vates, permitidme, señores que, les felicite en nombre de la sociedad iniciadora, en nombre del ilustrado público que avido de tributarles sus plácemes, me dispensa la honra señalada de escucharme, y en el mio humilde. A ellos pertenece en justicia la fiesta á que concurrimos y su magestad, Excmo. Señor, la poesia sublime que inspira á sus almas, este ambiente impregnado de aromas, de ahogados suspiros, de sonrientes esperanzas, dedicar-elos tambien héroes del torneo literario, soy en el campo, suya la gloria!

Aqui termina, Excmo. Sr., la ligera reseña que me compete mas que entusiasta fiel intérprete de los sentimientos de admiracion y de gracias que la Comision elegida dirige satisfecha desde el colmo de su inmerecida honra, á las dignísimas personas que constituyen tan ilustrado Consistorio y á todas cuantas presencian el acto solemnisimo con que esta Comision dá por terminada la mision honrosa que se le ha conferido.

HE DICHO.

POESIAS

originales de

DON LUIS A. MESTRE HERNANDEZ,

PREMIADAS CON MEDALLA DE PLATA

EN EL

CERTÁMEN LITERARIO DE VIGO.

LA RECONQUISTA DE VIGO.

Patria y libertad.

I.

Sobre una airosa colina
que, al descender hasta el mar,
para sus flores buscando

canastillos de coral,
ostentase al mundo cómo
hermosísima deidad
que en un lecho de esmeralda
adormeciéndose está,
arrullada por los cefiros
que sollozan á compás,
siempre, siempre de ternura,
nunca, nunca de pesar,
alza torres y murallas
Vigo, la gentil ciudad.
Cada piedra de sus muros
que derrumba el huracan
—esqueletos de granito
que sus huesos ven saltar
con los restos de un sudario
que la yedra siempre dá,—
cada arena de sus playas
que no cesan de besar
unas olas que si tiemblan
tiemblan de orgullo no más;
cada flor de sus jardines,
que nos recuerda al pasar
que no es solo allá en el cielo
donde sol y estrellas hay.
Siempre el alma del poeta
de inspiracion llenarán.
¡Cada piedra es una página
del libro de la lealdad!
¡cada arena errante y mudo
testigo de un heccho audaz!
¡y cada flor espontánea
corona que el suelo dá!

II.

Teñida en sangre la pluma,
Hena de lauros la garra,
entreabierto el corbo pico,
vivo el ojo, pronta el ala,
vino el águila francesa
á posarse en nuestra patria
cual guerrero que vió el sitio
donde ha de esgrimir la espada.
En su estremada codicia
no comprendió la insensata
que, mientras por nuestras venas
corra una sangre tan brava
que hace latir corazones
aun despues de derramada,
con guedejas de leones
no han de hacer nido las águilas.
Así fué; nobles, plebeyos,
frailes y gentes de armas,
mancebos de airoso porte,
ancianos de luenga barba,
doncellas de rubias trenzas,
matronas de faz honrada,
en confuso torbellino

—en que todos contemplaban
 Del volcan del amor pátrio
 La arrebatadora lava—
 se lanzaron á la lucha,
 no con terror en el alma
 sino con el regocijo
 del que pone fin al ánsia
 y es que siempre de un combate
 se hará una fiesta en España.
 Las sangrientas hecatombes,
 las memorables jornadas
 en que la sangre fue rio
 y los muertos fueron barcos
 y los cráneos de los héroes
 obstáculo que la planta
 mas de una vez con desprecio
 hizo apartar en su marcha,
 aun acuden á la mente,
 aun el corazon infláman
 y es que recuerdo de gloria
 no es recuerdo sino llama
 que de un pecho de cenizas
 hará siempre un pecho de áscuas.
 Por eso Vigo, radiante
 de esa luz que da la fama,
 Es estrella sin ocaso
 en el cielo de la pátria.

III.

En poder Vigo se hallaba
 de aquella chusma extranjera
 —pues lo que no lid honrosa
 hizole al fin, la sorpresa,—
 y plegadas sobre el asta
 no ondeaban sus banderas
 porque en España hasta el yiento
 á ser esclavo se niega.
 Del invasor la codicia
 estaba ya satisfecha,
 que si los pueblos son joyas
 era Vigo una diadema;
 pero como en este mundo,
 por altísima sentencia,
 lo que por fuerza se obtiene
 se pierde tambien por fuerza,
 disputábante al tirano
 la mal ganada presea
 cuantas se consideraban
 con mejor derecho á ella.
 Horrible asedio sufrían
 los que de Austerlitz y Jena
 ensangrentados laureles
 nos trajeron á esta tierra,
 Para otorgarnos la gloria,
 en cien batallas cruentas,
 de arrancarlos uno á uno
 al arrancar sus cabezas,
 La sangre de Viriato

sintiendo hervir en las venas,
 el amor pátrio en la mente,
 la maldicion en la lengua
 y del leñador el hacha
 en la vigorosa diestra,
 de pinares y montañas
 y de valles y riberas
 brotaron los campeones
 como en el mar las arenas,
 y en toscó anillo de hierro
 quedó engastada la perla.
 Allí estaba el noble Enriquez,
 allí el portugués Almeida,
 allí La Quadra y Tenreiro,
 Allí el de Vazquez Varela,
 y Morillo y Cachamoña,
 y otros mil cuya fiera
 no echará nunca en olvido
 quien hijo de España sea,
 mientras haya en nuestra pátria
 una lira y un poeta.
 ¡Y allí estaban porque todos,
 en aquel monton de pie iras,
 ya no miraban un pueblo
 sino la honra gallega!

IV.

Era de noche; el silencio
 turbó un grito; el del asalto,
 y de la maciza puerta,
 que cerraba al heroe el paso,
 las afiladas astillas;
 los mal cortados pedazos,
 al saltar por el vacío
 mas de una vez se encontraron
 con el plomo que arrojaba
 al defenderse el tirano.
 ¡Oh! Si dá horror el combate
 que alumbran del sol los rayos,
 y que presencian los cuervos
 entre las nubes graznando,
 con el gozo del hambriento
 que ve ya el festin cercano,
 mucho mas aterroriza
 el que en la sombra empuñado
 ocúltale al combatiente,
 haciendo gala de espanto,
 el brazo que le dá el golpe
 y el pecho donde ha de darlo.
 Corrió la sangre á torrentes
 de rojo el muro manchando;
 sintió miedo el enemigo
 al mirar desnudo tanto;
 presa de furor salvaje
 fueron los nuestros mas bravos
 y de una aurora de muerte
 fué aquella noche presagio.
 Nadie sabe á donde llegan,

ni es posible imaginarlo,
 el valor y atrevimiento
 de sitiador que ha jurado
 que tan pronto luzca el día
 al sol verás alumbrando....
 ¡ó su pendon sobre el muro
 ó su cabeza debajo!
 Pero lucha que así empieza
 nunca dura largo rato,
 pues Dios en tan poco tiempo
 no consiente estrago tanto.
 Así fue que, para gloria
 de los valientes gállicos,
 que la sangre hacen moneda
 para tratar con avaros,
 aun á su mitad no habia
 aquella noche llegado,
 y ya Vigo señora.....
 porque era el francés esclavo.

V.

Tal hazaña, desde entonces
 llena de fe conmemora
 la ciudad en que ha de verso
 siempre la gentil corona
 que á las sienas de mi patria
 ciñó el ángel de la gloria.
 Por eso una vez al año,
 en confusion caprichosa,
 hácia el templo se encaminan,
 con la oración en la boca,
 desde el menestral al prócer,
 desde el anciano á la moza.
 Por eso, una vez al año,
 entre luces y entre rosas,
 la imagen del Nazareno
 la ciudad recorre toda,
 como sus fuertes murallas
 recorrió tras la victoria.
 Por eso, una vez al año,
 fiestas y cantos pregonan
 que, t'n solo á las mercedes
 Del Cristo de las Victorias,
 hoy puede llamarse Vigo
fiel, leal y valerosa.

Abril, 1880.



A la Purísima Concepcion.

¡Madre mia!

Loco de amor y de entusiasmo ciego
 por más que ¡oh Madre! es mi dolor profundo,

á vuestras plantas llevo
 para asombrar con mi canto al mundo,
 Si lauros logré hallar en mi camino,
 esos lauros cual flores del desierto
 hallólos el poeta peregrino
 llorando al compañero que el destino
 hizo caer en la jornada muerto.
 Si hollar el templo de la fama un día
 debí tambien á la fortuna vária,
 por daros fue, Señora el alma mia
 envuelta con la fé de una plegaria.
 Siempre el amor; siempre la fe en mis cantos
 siempre la voz del corazón en ellos;
 más, aunque sean mis laureles tantos,
 hoy mis cantares deben ser mas bellos,
 hoy mis cantares deben ser mas santos.

Dad á mi voz, Señora,
 el son del río que envolvió la bruma,
 cuando el albor de la mañana dora
 los blancos lirios que formó su espuma;
 el de la airosa palma
 que en el desierto su ramaje estiende,
 brindando sombra y apacible calma
 entre la arena que los aires hiende;
 el de los verdes, seculares pinos
 en su coloquio eterno con los mares;
 el de los roncós pájaros marinos
 que tienen en las rocas sus altares.
 Si; dadme inspiracion y dadme brio,
 Señora hacedme de modo
 que ese rumor del universo todo
 solo sea rumor del canto mio.

¡Ah! Cuantas veces, cuantas, Virgen madre
 aqui, en mi pobre, solitaria aldea,
 al escuchar los himnos de alegría
 que el aura entona cuando el bosque orea,
 cuantas veces, oyendo tristementé
 la señolienta voz del campanario,
 que amor llevando al corazón creyente,
 le llama al santuario;
 cuantas veces en medio
 de la desierta, misteriosa playa
 sintiendo ¡oh Madre! el huracan del tédio,
 y al que entre rocas su concierto ensaya,
 mi fé recuerda la terrible historia
 que dulce voz en mi niñez me dijo,
 y que he de conservar en la memoria
 mientras haya en la tierra un crucifijo.

Del Hacedor esposa
 un Dios habeis llevado en vuestro seno
 sin que de vuestra castidad la hermosa
 flor empañara del pecado el ceno.
 Y el mundo al ver de aquel amor el fruto
 leyó en la dicha en vuestra faz impresa,
 que no tuvisteis que rendir tributo
 á ley que aun sobre nuestra raza pesa.

Empero aquella union immaculada
que el santo Arcángel que á anunciaros vino,
fue el primer paso en la infeliz jornada
que en este mundo os reservó el destino.

¡Pejad, Señora, que en mi rudo canto
muerto el dolor mi corazon de lodo,
pues deuda inmensa de pesar y llanto
hay entre Vos y el universo todo.
Por él, por el del Golgotha en la cumbre,
ante un madero, entre sus piedras fijo,
os vió llorar la torpe muchedumbre
como se llora por el muerto hijo.
Sin compasion os vió desalentada
alzar los brazos y caer de hinojos,
mientras que vuestra sin igual mirada,
al clavarse en los fúnebres despojos,
no era ya el sol que refulgente brilla
en mar azul y en plateado rio,
sino la luz opaca y amarilla
que alumbraba triste el panteon sombrío.

¡Madre del alma! En la verdosa yedra
que amante esconde en sus torcidos brazos
el esqueleto inmóvil de la piedra,
que aun por el valle no rodó en pedazos;
en el dormido rayo de la luna
que, al blando arrullo del ciprés que llora,
el lago mece en ondulante cuna
esta el primer reflejo de la aurora;
en el ardiente, prolongado beso
que en el silencio de la tarde suena,
y que el arroyo, enamorado, impreso
logra dejar en pálida azucena;
en la florida loma
que su regazo con ternura suma,
cuando cansado por el valle asoma,
ofrece al blanco espectro de la bruma,
en todo cuanto disipando enojos,
presta el mundo en bienhechora calma,
embriagado de amor os ven los ojos
y de fe loca os adivina el alma.

Yo de mi suelo al recordar la historia
el dulce nombre y la simpar belleza,
os he visto surgir en la memoria
¿A quien señora ante el clamor del viento
alzar le veis su enamorado acento?
como el timbre mayor de su grandeza,
¿A quién, Señora, sino á Vos aclama
con todo el sentimiento
qué muestra siempre el corazon que ama?
El mas sombra no ansía
que la sombra que esparce vuestro manto,
y, por eso, impregnados de armonía,
los ecos de su rezo y de su canto
van á vuestros magníficos altares
cual van, rasgando los atéreos velos

hasta el inmenso templo de los cielos
las inmensas plegarias de los mares.

Esa oracion tiernísima suave,
que á Vos eleva el popular cariño,
del templo oscuro en la espaciosa nave
do me enseñaron á rezar de niño;
aquel hondo suspiro, aquella queja
perdida allí en la soledad del templo,
y que en el alma que la escucha deja
la huella de un consolador ejemplo;
aquel dulce mormullo que al perderse
por entre los altares y las cruces,
parece desprenderse
de las opacas moribundas luces,
encierran mas ternura
para el feliz creyente
que el amor de las nubes á la altura,
que el amor de las rocas al torrente.

Si la miseria con su faz sombría
en nuestro hogar á penetrar se atreve
y, mensajera de la muerte fria,
esparce en el atmósfera de nieve;
si airados celos que clamor provoca,
martirio al ser de laureado pecho,
dejar pretenden, en su furia loca,
fibra por fibra un corazon deshecho,
si la orfandad que la conciencia espanta,
con su crespon enluta
de tierno corazon y tierna planta
los gratos sueños y la hermosa ruta;
si la desgracia, que en eterno accecho
está de nuestros pobres corazones,
logra arrancar de nuestro débil pecho
la urna de la fe y las ilusiones.
entonces ¡ah sí! entonces
os mira el hombre, en su mortal desmayo,
dando al alma la fuerza de los bronces
que nunca pudo calcinar el rayo.

¡Atrás los que, insensatos,
en pós de peligroso devaneo,
hallais tan solo para el pecho gratos,
impuros goces que forjó el deseo!
¡Atrás, torpes mujeres
que, en brazos del placer adormecidas,
sin el cariño de infantiles seres
sentis como resbalan vuestras vidas!
¡Atrás! ó aqui, conmigo,
postrados á las plantas de Maria,
dad en el alma generoso abrigo
á todo lo que entusiasmado os digo
al son doliente de la lira mia!

Vosotros, ¡oh canoros ruseñores
que el mundo recorreis de huerto en huerto,
auras ligeras que buscáis las flores,
y nubes que vagáis con rumbo incierto,
arroyos que dejáis los altos montes

por los floridos llanos;
 airosas brumas que en los horizontes
 semejan ondulantes Océanos,
 llevad, llevad los ecos
 de mis santos cantares,
 por esas rocas y por esos huecos,
 por esos bosques y por esos mares.

Y Vos, Reina y Señora,
 en quien el pobre trovador se inspira;
 Vos que habeis hecho resonar ahora
 con mas placer y mas amor su lira;
 Vos por quien ha sentido el alma mia
 esas dulzuras santas.....
 permitidme arrojar en este dia
 ¡no tenga mas! mi lira á vuestras plantas.

LA CREMACION FACULTATIVA

SATISFACE LAS EXIGENCIAS DE LA HIGIENE PÚBLICA?

DISCURSO del Licenciado en Medicina y Cirujía D. Ricardo Nóvoa y Nóvoa, en el acto solemne de hacer los ejercicios al grado de Doctor en la Real Universidad de la Habana el 29 de Setiembre de 1879.

(CONTINUACION).

Dijose tambien que una vez establecida la cremacion habria necesidad de cambiar la palabra *pulvis* del capitulo XIX capitulo III del Génesis. Las palabras *cinis* y *pulvis*, se usan en la Biblia indistintamente. La Iglesia señala un dia del año con la denominacion de *miércoles de ceniza* para recordar á los hombres lo que son y en lo que se han de convertir.

Tampoco es una obgeccion formal la expresada por el Dr. Cloquet en los siguientes terminos:

«So pretendo de terminar las operaciones mas rápidamente y por mi interes lucrativo *auri sacra fames*, se retirarán los huesos á medio calcinar y se entregarán á la industria.» Pues que, ¿con la práctica de la inhumacion no podia lucrarse la industria de esos mismos restos? ¿por qué no sucede? por que el Código penal tiene previsto el caso.

Menos formal es todavia la expuesta por el profesor Grandesso Silvestri en nombre de la Antropología y la Frenología. Dice así: «Si la práctica, de la cremacion estuviera generalizada, aquellos que nos sucedieran encontrarian incontestablemente una vida molesta y fastidiosa en la historia y en la ciencia.»

A esta obgeccion contestó ya el profesor Colletti. «La ciencia no puede declarar la

guerra á la ciencia. Es fácil dar satisfaccion á los antropologistas y frenologistas adornando sus gabinetes de muestras y tipos destinados á perpetuar los caracteres precisos de los esqueletos de nuestra época y de las épocas sucesivas. Además, las artes modernas nos proporcionan los medios de fijar de un modo duradero las semejanzas y caracteres de la escala zoológica. La escultura, el grabado, la pintura, la fotografia, pueden legar á las edades futuras mas remotas los elementos de una conviccion formal y perfectamente determinada.» ¿No parece sino que la cremacion cadavérica va á entregar al fuego hasta á los gabinetes de historia natural? ¿Por ventura la inhumacion los arrebatara para sepultarlos?

Otra de las obgecciones presentadas contra la cremacion es la siguiente: «La quema de los cadáveres imposibilita las investigaciones ulteriores medico-legales, y por consiguiente favorece la impunidad de los crímenes. Tambien para esta obgeccion tuvo su acertada solucion el expresado profesor preguntando. «Si la salud de los pueblos no debe tenerse como de mas importancia que la impunidad de un culpable en un caso excepcional.» Una vez establecida la cremacion á la par de este adelanto, se conseguirá otro que hace tiempo viene pidiendose y que por reclamar el bien de la humanidad. Me refiero á la institucion en debida forma del cuerpo de facultativos forenses, que serian los encargados de pasar á examinar los cadáveres y espedir las certificaciones de defuncion, con esto se conseguiria 1.º apartar todo peligro de error en caso de muerte aparente 2.º reconocer si el individuo cadáver habia sido objeto de algun acto criminal practicando la autopsia en caso dudoso. El análisis químico de las cenizas conservadas, revelaria siempre muchas de las especies de envenenamientos. Establecida esta práctica, tambien los delatores se apresurarian á dar parte a la autoridad porque no se les dejaria tiempo para discurrir el medio de obtener de los autores el premio del silencio.

Mr. Amadeo Latour se opone á la cremacion por la falta de espacio para guardar las cenizas y dice: «Suponed que existiera hoy dia una familia que despues de Jesucristo hubiera guardado las cenizas de todos sus antepasados. El palacio del Louvre y el de las Tullerías no serian suficientes para el alojamiento de las urnas cinerarias de una sola familia.» Con cálculos aritméticos precisos, combatió esta opinion el profesor Castiglioni ante el Congreso internacional de Florencia habido el año de 1869. Además no

todas las familias guardarían en sus casas las cenizas de sus antepasados porque muchas querrian tenerlas en las Iglesias ó en los Cementerios y pasados algunos años se distribuirán por la superficie de la tierra.

Otra de las obgecciones de de Mr. Latour es la siguiente: «Si el sistema de cremacion de los cadáveres hubiera prevalecido sobre toda la tierra despues de la época de Sócrates solamente, haría mucho tiempo que la humanidad se hubiera muerto de frío, por la destruccion de toda materia combustible.» Mr. Latour cree sin duda, que la cremacion habrá de verificarse en la actualidad con pilas de leña y materias grasas y resinosas como se hacia antiguamente pero aunque esto fuera, que no es para creerle era preciso ignorar las leyes de crecimiento de la vegetacion en general; las de la compensacion de la naturaleza; y la inmensidad de recursos con que cuenta la ciencia para conseguir grandes focos de calor con exigúa pérdida de materiales.

(Continuará.)

ECOS DE ORENSE.

El 8 del actual falleció en Pontevedra nuestro distinguido amigo el catedrático de aquel Instituto Sr. D. Juan Jose Dominguez.

Grande es el vacío que su muerte deja entre los numerosos amigos que contaba en esta ciudad, de cuyo Instituto habia sido durante algunos años catedrático y Director nombrado por el Gobierno de la República en 1873.

Recordamos que en aquella ocasion el Sr. Dominguez renunció su sobresueldo en beneficio del material científico, la partida que se presupuesta para casa del Director del Instituto y los dobles derechos de examen que en tal concepto le correspondian.

Su vida fué toda de abnegacion, consagrada á la propagacion de la ciencia y á la práctica del bien, por que el Sr. Dominguez se complacia en socorrer secretamente y con largueza las necesidades de sus semejantes.

Estaba afiliado al partido democrático y no sabemos si fué debido á esto el acto de intolerancia que motivó su entierro puramente civil; por que el Sr. Dominguez no hizo manifestacion alguna contraria á sus

tradiciones religiosas y aun tenemos entendido que al otorgar su testamento hizo la protexta de fé en la forma acostumbrada.

La culta ciudad de Pontevedra concurrió en masa á rendir el último tributo de amistad al hombre de bien, al profesor ilustrado, al ciudadano integérrimo.

Nos asociamos de corazon al dolor de su familia y hacemos votos por que su espíritu repose bienaventurado en el seno de Dios.

Con destino al salon de actos de nuestro Instituto ha pintado al óleo el Sr. Corona, Catedrático de dibujo del mismo establecimiento, el retrato del insigne dominico Fray Tomás de Lemos, hijo de Ribadavia, en esta provincia.

La obra del Sr. Corona es digna de su reputacion: distinguenla un correctísimo dibujo y un agradable colorido. El busto del sábio y formidable impugnador de los Jesuitas, está tomado de otro lienzo que un amigo nuestro tuvo el buen acuerdo de salvar de la incuria y vandalismo que dieron al traste con la mayor parte de los cuadros procedentes de los conventos de esta provincia.

Lemos, que ha pasado en la primera página de su libro en blanco estas palabras del rey profeta, *Misericordia eius prevenit me*, y que se apercibe a escribir alguno de sus tratados sobre la justificacion, tiene cruzadas las manos y elevados á Dios los ojos y el pensamiento invocando el auxilio de su gracia.

Hay además verdad histórica en todos los detalles, asi en el recado de escribir, como el ancho sillón de baqueta que ocupa el escritor, como en el amplio hábito que viste, como, en fin, en la edad que representa, pues era ya sexagenario cuando acudió Roma á reñir aquellas tremendas luchas del pensamiento contra los partidarios de Molina.

Felicitemos al Sr. Corona y hacemos extensiva la felicitacion al claustro del Instituto que tuvo el patriótico acuerdo de guardar en el salon de actos académicos los retratos de Lemos y Feijóo.

Siguiendo el camino iniciado podremos esperar que algun dia tenga la capital una buena coleccion de retratos de algunos hijos del país que se hayan distinguido en las letras, las ciencias y las artes.